

Cambiar de trabajo: ¿cambia el sentido de la vida?

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO

No resulta raro en nuestro país observar los innumerables casos de jóvenes profesionales que cambian su trabajo. De aquel para el cual estudiaron, se desvinculan para trabajar como camareros, maleteros, dependientes..., es decir, faenas estas vinculadas a la moneda libremente convertible.

Es menester reflexionar sobre lo anterior. Nadie los critica y la autora de estas líneas mucho menos. Pero existe algo que se llama *sentido de la vida* que estudia la Ética. Es una categoría de esta ciencia filosófica.

El *sentido de la vida* no es más que las metas que nos hemos trazado en la vida, lo que manifiesto como individuo, mi profesión. Por lo general, en la juventud nos trazamos estas metas. Se dice que si usted las cambia hay varias posibilidades. Una de ellas es que, en definitiva, no hubiera escogido bien su *sentido de vida* o, de lo contrario, que sea capaz de cambiarlo, de adaptarse a la nueva situación; en resumen, que sea una persona más pragmática.

Sin embargo, nada de esto debe mirarse de manera aislada. También en este aspecto se debe tener en cuenta:

<u>Lo que le dicen que debe hacer:</u>	Sentido de
Lo que entiende que tiene que hacer:	responsabilidad
(interior)	

La responsabilidad es el compromiso que el hombre adquiere, y dentro de este también podemos ver la “autorregulación”. Debo llegar a las ocho de la mañana al trabajo, pero lo hago a las nueve, y tengo una justificación para ello: el transporte, el niño en el círculo, la abuela enferma, etc. Y ese que actúa así no cree ser irresponsable, porque se manifiesta de acuerdo con su “autorregulación”.

En la medida que usted logre satisfacer el *sentido de su vida* puede ser más feliz, pero sólo cuando ese *sentido de vida* esté trazado objetivamente. No puedo proponerme ser una bailarina de ballet si tengo una gordura extrema, o ser una cantante operática si apenas tengo voz.

Volviendo a los cambios de trabajo, tan frecuentes en nuestro país —conozco el caso de una muchacha graduada de profesora de inglés que optó por ser camarera de habitaciones de un hotel para turistas—, me preguntaría si no dejan de resultar dolorosos al final.

Siempre que hay un cambio, ocurre un desprendimiento en lo más recóndito de nosotros. No es que subestimemos trabajos como tender las camas de un hotel, o cargar las maletas a un turista. Pero detrás de eso hay un joven que estudió durante años para alcanzar un título. ¿No mirarán algunos con nostalgia a sus compañeros que se mantienen dentro de la profesión y que, por tanto, no cambiaron su *sentido de la vida*?

